

NUESTRA REVISTA
NUESTRO
HOGAR



Esta revista fue realizada en el marco del Proyecto de Extensión Universitaria "Barrios con Identidad" de la Universidad Nacional de Córdoba junto a la Cooperativa Recicord.

Esperamos que este número constituya un puntapié inicial para futuras ediciones impulsadas por las y los vecinos, con el deseo de que la revista continúe creciendo como una herramienta propia para visibilizar las historias, experiencias y luchas del barrio.

Su contenido no pretende ser abarcativo ni representar la totalidad de las actividades, vecinas, vecinos e instituciones de Nuestro Hogar III, sino reflejar una parte del trabajo compartido entre la comunidad y la universidad.

Equipo participante:

Antonella Daghero – Diego Pigini – Judith Toranzo –
Sabrina Castro Moreno – Miranda Schilling –
Facundo Valentín Campana – Brisa Martínez –
Lourdes Belén Tula – Carolina del Valle Paez –
Victoria Soledad Colliard Gutierrez –
Carolina Rivera Becerra – Melani Aylen Mazo

Coordinación general:

Equipo de Cultura y Comunidades – Secretaría de Extensión UNC

Las ilustraciones incluídas fueron realizadas por chicos y chicas que asisten a la Capilla Divino Niño Jesús.

Noviembre 2025 – Córdoba, Argentina

unc.edu.ar/extensión
[instagram.com/recicord](https://www.instagram.com/recicord)

Agradecimientos:

Jorge Rojas
Nitza Rojas
Eda Reyes La Rosa
Dalia Aribidca
Don Nestor López
Yovana

Giaquinta Marina Elizabeth
Victoria Mabel Lobo
Lina García
Ivana Claro

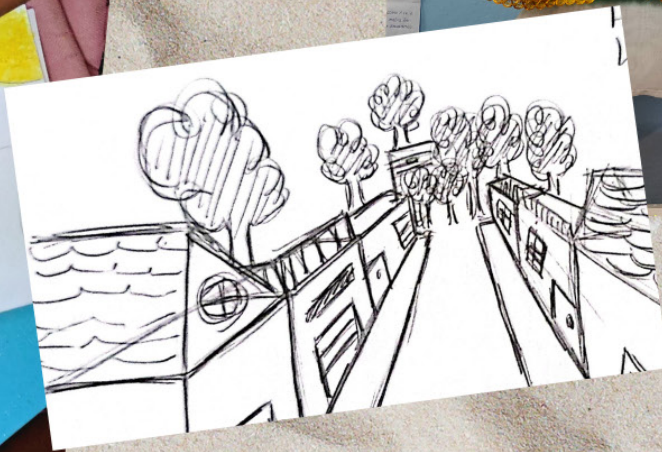
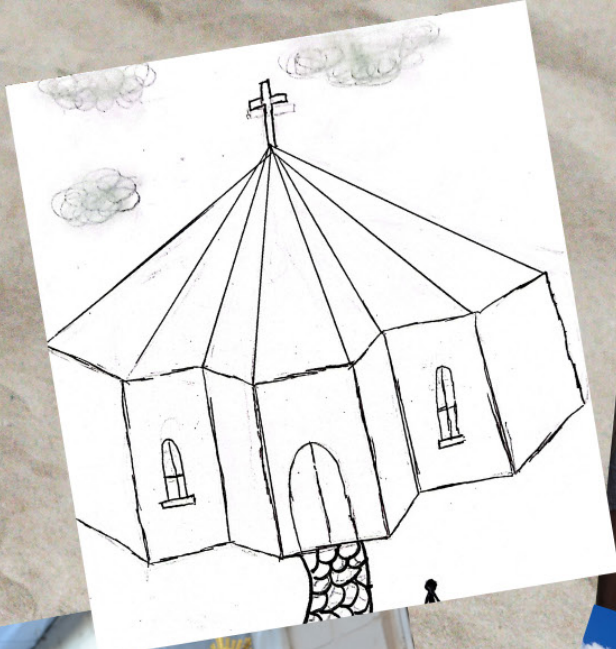
Alberto Ramirez
Florinda Arias
Adriana Arredondo
Ana

Valentina Matos
Cura Juan Pablo Viola
Julia y Walber
Elsa y Cristian
Liliana Juarez

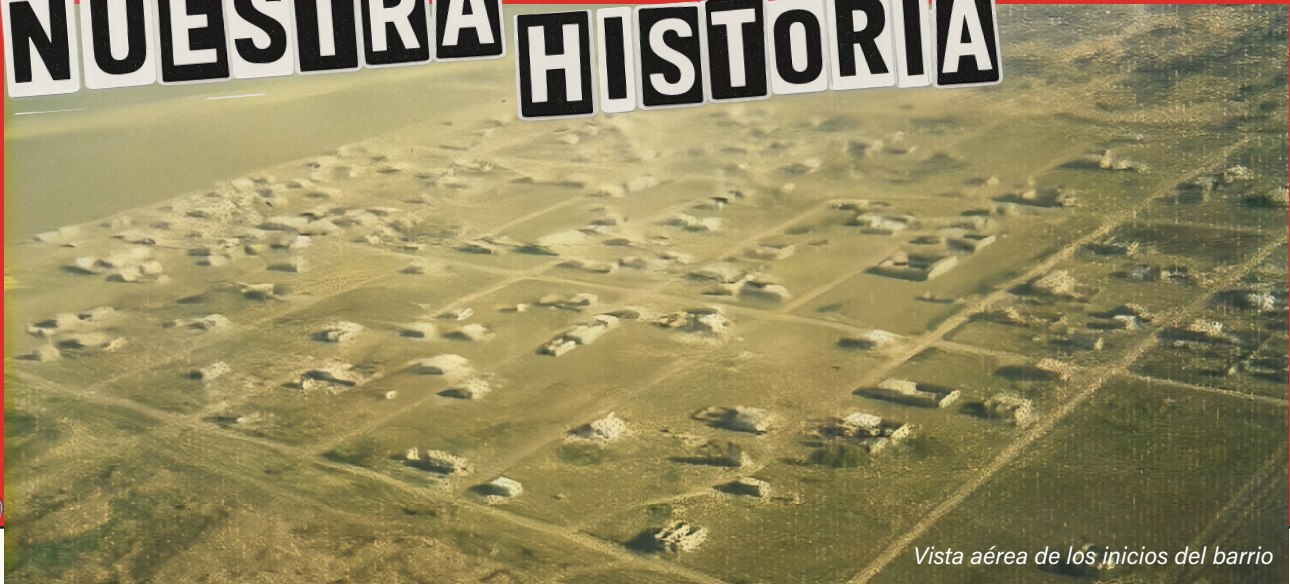
Judith
Gretel Arias
Alba
Nicolás Pedraza

Niños y niñas que asisten a la capilla
Rosi Arivilca
Graciela Rotella





NUESTRA HISTORIA



Vista aérea de los inicios del barrio

Al sur de la ciudad, donde antes había descampado y el viento arrastraba polvo y restos del viejo basural, empezó a levantarse una comunidad hecha a pulmón. Las primeras familias llegaron con lo que tenían a mano: maderas recicladas, lonas, chapas y el deseo profundo de “tener un lugar propio”. Muchas venían de Bolivia, Paraguay, Perú, del norte del país o de barrios cercanos; todas compartían la misma necesidad: construir un hogar digno. Los inicios estuvieron marcados por la informalidad y la incertidumbre. Los lotes se vendían sin papeles y con promesas inciertas, pero el derecho a un pedazo de tierra pesaba más que cualquier riesgo. “Era eso o seguir alquilando y nunca tener nada”, recuerda un vecino. Con el tiempo, se supo que parte del sector se asentaba sobre lo que había sido un basural municipal, pero para quienes llegaban era más fuerte la esperanza que el miedo.

Los primeros años: construir con lo que había

La vida se organizó entre la necesidad y el trabajo compartido. Sin máquinas y con el temor constante a desalojos, los fines de semana se transformaron en jornadas de esfuerzo colectivo. A pico, pala y mate, se abrieron calles, se marcaron manzanas y se nivelaron terrenos siguiendo recomendaciones municipales, con la ilusión de que algún día llegarían los servicios y las escrituras. “Acá nadie esperaba que viniera el Estado: si queríamos vivir mejor, había que hacerlo juntos”, resume una vecina de aquellos años.

La capilla se convirtió en el primer punto de encuentro. No solo fue un espacio de fe: allí comenzaron las reuniones, las primeras ideas de organización y las decisiones colectivas. Entre oraciones, mates y conversaciones, nacieron los lazos que sostendrían al barrio en los momentos más difíciles. El transporte también fue una conquista temprana —pero construida desde abajo. Antes de que una línea urbana los incluyera, una pequeña empresa familiar se encargó de llevar a las personas al centro. Los choferes conocían a cada pasajero, sabían si alguien se retrasaba y lo esperaban. Aquellos viajes, una vez por hora, eran largos, pero estaban llenos de cercanía y comunidad. “Lo poco que había lo compartíamos. Y eso nos hizo fuertes”, dice una vecina.

Cuando el barrio volvió a crecer

Años después, el barrio atravesó una transformación profunda. Nuevas familias ocuparon sectores cercanos —incluida la zona del antiguo basural— y el territorio se expandió. Para algunos, significó alivio: más gente, más movimiento, más seguridad. Para otros, trajo tensiones y diferencias sobre cómo organizarse y sostener el lugar. Con el tiempo, la comunidad fue aprendiendo a convivir entre distintas historias, procedencias y modos de habitar. “Conociéndonos aprendemos a valorarnos”, comparte una vecina del barrio.

La organización vecinal se consolidó y, aunque formalmente sigue siendo comisión vecinal, empezó a jugar un rol central: coordinar reclamos, buscar referentes manzana por manzana y sostener el acceso a servicios. Gracias a esa insistencia llegaron el agua, la luz, el tendido eléctrico y, más tarde, el transporte urbano.

Las mejoras no llegaron de un día para el otro. Cada avance fue fruto de insistencia, reuniones, notas, caminatas hasta el centro y una presencia constante de vecinos y vecinas sosteniendo la palabra colectiva. La llegada de la luz y del agua marcó un antes y un después: significó cuidar la salud, sentirse más seguros y poder proyectar el futuro. “Lo que tenemos lo hicimos entre todos, y eso no lo borra nadie”, afirma un vecino que participó de aquellas gestiones.

Lo que se ganó: conquistas que cam- biaron la vida diaria



Vecinos cortan la Ruta 36 por falta de agua corriente. Fotografía de La VoZ

Con el tiempo también llegó el transporte urbano. Ya no hacía falta depender solo de aquel colectivo barrial y familiar que los acompañó en los primeros años. El ingreso al recorrido oficial no fue solo práctico: fue simbólico. Significó existir para la ciudad, aparecer en los mapas, ser reconocidos.

Alrededor de la capilla se sostuvo una identidad que sigue viva: ferias, talleres, campeonatos, celebraciones, catequesis, actividades culturales y encuentros que, hasta hoy, hacen del barrio un territorio con ritmo propio. Allí se mezclan tradiciones, acentos, sabores y costumbres que transformaron esa tierra en comunidad.

Lo que falta: derechos que todavía no llegan del todo

A pesar de lo logrado, la vida en el sur de la ciudad todavía se sostiene entre la organización y la espera. Las mejoras existen, pero muchas llegan "a medias".

El transporte sigue siendo una necesidad urgente: en horas pico los colectivos pasan llenos y muchas personas deben caminar a barrios vecinos para poder subir. La movilidad condiciona el trabajo, el estudio, los turnos médicos y la vida cotidiana.

La salud es otro reclamo persistente. El dispensario más cercano no alcanza a cubrir la cantidad de familias y, en algunos casos, no se asignan turnos por no pertenecer formalmente a otro barrio. La demanda es clara: atención de salud cerca, accesible y suficiente.

Las infancias y juventudes también reclaman su lugar. Falta escuela dentro del barrio y faltan espacios públicos amplios donde jugar, aprender, encontrarse y

sentirse seguros. Las plazas de la capilla y del ingreso no alcanzan. Canchas iluminadas, playón, centros culturales: no como lujo, sino como derecho.

Aún quedan manzanas con poca iluminación, y la sensación de inseguridad crece cuando cae la tarde. A esto se suman los consumos problemáticos que preocupan a las familias. Frente a eso, la respuesta comunitaria ha sido más encuentro: actividades, talleres, ferias, espacios para abrazar a la juventud y no soltarla.

Y hay una herida que se respira todos los días: el basural a cielo abierto "Piedras Blancas". El humo, los olores y los residuos que trae el viento afectan la salud, el ánimo y la vida cotidiana. La comunidad no pide diagnósticos nuevos; pide soluciones reales, sostenidas, con políticas y controles que cuiden a quienes viven allí.

La regularización sigue pendiente. Aunque el barrio existe en los hechos, el reconocimiento oficial es parcial. Sin escrituras ni plena formalización, los servicios tardan, las obras se frenan y la ciudad parece terminar en su borde. Ser parte "a medias" no alcanza: la dignidad requiere derechos completos.

Mientras tanto, la economía popular sostiene a muchas familias: ferias, puestos de comida, oficios, eventos comunitarios que dan trabajo y también identidad. Cada fin de semana el barrio se convierte en mercado, punto de encuentro, espacio cultural y de sostén mutuo. Nuestro Hogar III sigue construyéndose todos los días. La historia muestra que nada llegó solo y que todo lo logrado fue fruto de organización, solidaridad y convicción. El barrio ya demostró que puede transformar la adversidad en comunidad. Ahora, es la ciudad la que debe estar a la altura: reconocer, garantizar y acompañar. Porque aquí, hace tiempo lo aprendieron: la dignidad no depende del código postal, se construye entre todos, con memoria, trabajo y esperanza.

NUESTRAS FESTIVIDADES

"La mamita de Chapi" y una fe que florece

La Virgen de Chapi, de origen peruano, es profundamente venerada en la ciudad de Arequipa. Su devoción nació hace siglos y con el tiempo su fama se extendió por todo el Perú, convirtiéndose en un símbolo de esperanza y fortaleza espiritual para miles de creyentes. Cada año, el 1 de mayo, se realiza una gran peregrinación hacia su santuario, una de las expresiones de fe más importantes del país.

La historia de esta devoción llegó al barrio Nuestro Hogar III hace muchos años, cuando la zona todavía se encontraba en plena construcción. Fue la señora Mabel quien trajo la imagen de la Virgen desde la ciudad de Arequipa, con el deseo de compartir con la comunidad la protección y el amor de la "Mamita de Chapi", como cariñosamente le llaman en Perú. Aunque ella regresó a su país hace ya un tiempo, dejó un legado espiritual muy presente en la vida del barrio.

La imagen de la Virgen tiene su propio espacio dentro de la comunidad: una gruta, lugar de oración y encuentro, donde los vecinos se acercan a pedir por sus familias, dar gracias y renovar su fe. Ese pequeño rincón se ha convertido en un símbolo de unión y consuelo para quienes viven en la zona.

Actualmente, una organización del barrio se encarga de mantener la gruta y de organizar las celebraciones en honor a la Virgen de Chapi. Cada 1 de mayo, los vecinos se reúnen para homenajearla con gran devoción, manteniendo viva una tradición que conecta a la comunidad con sus raíces y fortalece los lazos entre todos.

La Virgen de Chapi es más que una imagen. Es una historia que viajó desde Perú, uniendo culturas, recuerdos y creencias, y encontrando en el barrio Nuestro Hogar III un nuevo hogar donde su fe continúa floreciendo.

La Virgen de Urkupiña: tradición que viaja desde Cochabamba

Cada agosto, el barrio se viste de fiesta para homenajear a la Virgen de Urkupiña, una advocación originaria de Cochabamba, Bolivia.

La jornada comienza con una misa en la capilla, a la que siguen los bailes típicos como la morenada, que acompaña a la Virgen en procesión hasta el salón donde la celebración continúa con música, comidas y alegría.

También participan otras advocaciones como la Virgen de Copacabana, patrona de La Paz, y la Virgen de Caacupé, de Paraguay.

Cada una de ellas trae consigo historias, acentos y costumbres que se funden en una misma devoción compartida.



El Señor de Muruhuay: fe que traspasa fronteras

La devoción al Señor de Muruhuay nace en Tarma, Junín (Perú), donde en 1835 apareció una cruz sobre una roca del cerro Shalacoto. Sobre ella, la mano del hombre pintó a Cristo crucificado, y tras cesar una epidemia de viruela, el hecho fue considerado milagroso. Desde entonces, cada 3 de mayo se celebra su festividad, reconocida desde 2017 como Patrimonio Cultural de la Nación.

En nuestra ciudad, la devoción comenzó en 2014, gracias al esfuerzo de familias peruanas que trajeron su imagen desde Perú. Cada año, la comunidad se reúne en la capilla del Divino Niño para rendir homenaje con procesiones, danzas y comidas típicas, manteniendo viva la fe y la tradición del Señor de Muruhuay lejos de su tierra natal.



El Divino Niño: el patrono del barrio

Entre las celebraciones más sentidas se encuentra la del Divino Niño, patrono del barrio, que se realiza en noviembre. La fiesta comienza al atardecer, con una procesión en la que cada familia lleva su imagen. Luego se realiza la misa y un encuentro comunitario lleno de música, fe y emoción. Como menciona Marina, vecina del barrio, integrante de la capilla y organizadora de la fiesta, "nos reunimos como un pueblo, porque el barrio es como un pueblo".



Celebrar la infancia

En agosto, el barrio se llena de color y alegría. Cada año, las vecinas, los vecinos y las distintas organizaciones se unen para celebrar el mes de las infancias con juegos, música, meriendas y regalos.

Entre las diversas actividades, se destaca la fiesta que realiza la Cooperativa ReciCord, con el apoyo de empresas donantes, la Comisión Vecinal y muchos vecinos que suman su tiempo y entusiasmo.

La plaza se llena de juegos, música y regalos, en un día especial en el que las familias de todo el barrio y barrios cercanos comparten merienda, actividades recreativas y, sobre todo, la alegría de ver a los más chicos disfrutar de su día. Estas celebraciones, más que un festejo, son una forma de encuentro comunitario que renueva los lazos y la esperanza colectiva.



SER ESTUDIANTE EN NUESTRO HOGAR III



Nitza Rojas, de 19 años, es una vecina del barrio que, como tantos otros, combina estudio, trabajo y compromiso comunitario. De mañana asiste a la Universidad Nacional de Córdoba y por la tarde desarrolla actividades en la Cooperativa ReciCord, además de desempeñarse como secretaria de la Comisión Vecinal.

Actualmente, cursa el primer año de la carrera de Diseño Industrial en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. Nitza cuenta que eligió esa carrera porque se complementa con las actividades familiares:

"Elegí la carrera por la cooperativa. Aquí se desarrollan productos con un diseño básico, y para agregarle valor se necesita de un desarrollo más complejo", nos comentó en una entrevista.

En su caso, el camino no resulta ajeno ni difícil: el diseño sustentable forma parte de su entorno desde hace años, a través del trabajo colectivo de la cooperativa. Más allá de los niveles de educación formal, su historia deja ver cómo los saberes comunitarios preexisten y se sostienen en el tiempo. Los conocimientos académicos, muchas veces, implican reencontrarse con lo aprendido en la práctica y profundizarlo desde otro lugar.

Nitza destaca que los vecinos del barrio aprovechan mucho la universidad pública. Muchos provienen de distintos países y provincias, buscando que sus hijos e hijas puedan estudiar y acceder a mejores oportunidades. Varias infancias y adolescencias de Nuestro Hogar III asisten al Colegio Manuel Belgrano y al Montserrat, espacios reconocidos por su formación preuniversitaria.

¿La universidad es para todos?

La experiencia de Nitza refleja que el acceso a la universidad no se limita a la posibilidad de ingresar, sino también a poder sostener el recorrido. En ese sentido, los derechos estudiantiles y las políticas inclusivas cumplen un papel clave: buscar acompañar las trayectorias y adaptarse a las realidades diversas de las comunidades.

Aprender para volver al barrio

La universidad pública no aparece como un punto de llegada, sino como un camino que se comparte: un espacio donde los conocimientos circulan entre el aula y la comunidad.

En Nuestro Hogar III, esa relación se hace visible cada vez que un joven vuelve con nuevas ideas, herramientas o preguntas para sumar a la vida colectiva porque estudiar, en definitiva, también es construir barrio.

Otro de los jóvenes estudiantes de Nuestro Hogar III, es Brian Pedraza de 25 años quién muy pronto se recibirá de arquitecto y quién nos expresa una inspiradora vinculación entre el barrio y la academia. Brian, nos cuenta que la decisión de estudiar arquitectura fue edificada según los conocimientos y labores circundantes a su familia y vecinos: la construcción.

En este sentido, vemos como nuevamente los conocimientos, los intereses, las ideas nacen en el barrio mismo, y la universidad es uno de los caminos que permiten volver a donde las ideas nacen para concretarlas en acciones.

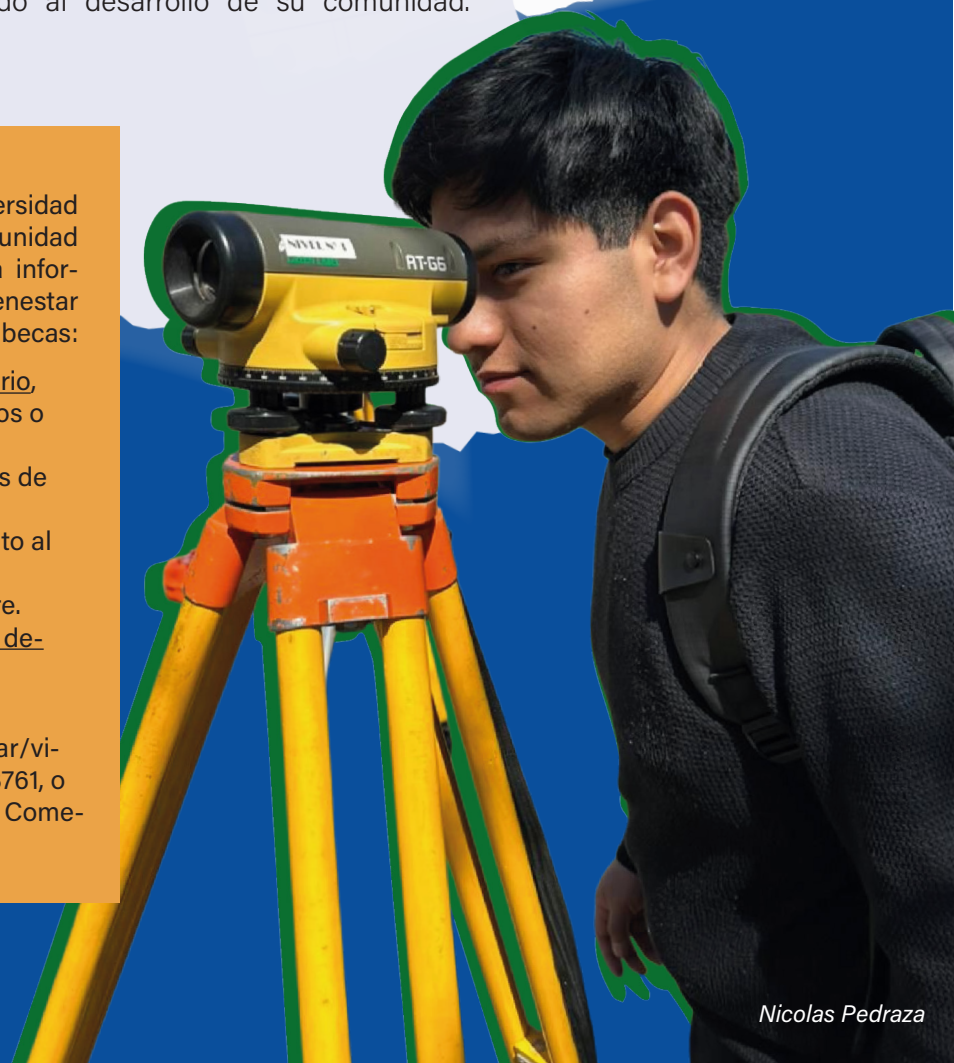
Brian, nos comenta que participa en la creación de programas y proyectos a concretarse en Nuestro Hogar para cambiar la imagen del barrio y desarrollar espacios públicos tan necesarios pero de los que nadie se ha puesto en campaña para construir. A través del relato de Brian se puede ver claramente cómo lo que lo llevó a estudiar fue algo cotidiano como la construcción de obra, así también como lo que dirige a su futuro y proyectos profesionales es el deseo de seguir aportando al desarrollo de su comunidad.

Servicios de la UNC

En la página oficial de la Universidad Nacional de Córdoba, la comunidad puede consultar y acceder a información de la Secretaría de Bienestar sobre diferentes programas y becas:

- ✓ Beca Nutrirse y Comedor Universitario, que permite retirar módulos alimentarios o acceder a viandas.
- ✓ Orientación Vocacional, con espacios de asesoramiento virtual.
- ✓ Programas de apoyo y fortalecimiento al ingreso, junto con la Muestra de Carreras que se realiza cada septiembre.
- ✓ Charlas "Estudiar en la UNC", becas deportivas y becas económicas para acompañar los estudios.

Cualquier consulta ingresar a unc.edu.ar/vida-estudiantil, comunicarse al 3515353761, o dirigirse a Av Juan Filloy s/n (detrás de Comedor Universitario).



Estudiar cuando nadie lo esperaba: la historia de Adriana

En el corazón del barrio hay historias que se construyeron a pulmón, con esfuerzo y con sueños que se negaron a quedar en silencio. Una de ellas es la de Adriana, vecina, madre, docente y ejemplo vivo de que estudiar no tiene edad ni condición.

Adriana nació en San Juan y llegó a Córdoba a los 18 años con una idea clara: estudiar, pero la realidad golpeó primero. Las urgencias económicas la llevaron a trabajar durante años atendiendo una farmacia. Con su esposo formaron una familia y, en 1999, buscando un lugar propio donde criar a sus hijos, llegaron a lo que hoy conocemos como Nuestro Hogar III. En ese entonces, no era más que una promesa: tierra sin servicios, calles sin trazar y un largo camino por recorrer.

Con cuatro hijos pequeños y sin red familiar en la ciudad, estudiar parecía imposible. Adriana dejó su trabajo para dedicarse a la crianza y, como tantas mujeres de la comunidad, construyó desde su hogar y desde el barrio. Participó en la capilla, en el comedor de Cáritas y en las primeras redes solidarias que sostenían a las familias en plena crisis. Pero el deseo de estudiar seguía latiendo.

Cuando la más pequeña empezó el jardín, Adriana sintió que ese pequeño espacio de tiempo era una oportunidad. "Necesitaba colaborar en mi casa —recuerda—. Salí a buscar trabajo, pero cuando decía que tenía cuatro hijos, ahí terminaba la entrevista." Ante ese escenario, tomó una decisión valiente: si no había trabajo para ella, entonces iba a formarse para abrir su propio camino. Así empezó su recorrido para ser maestra. Una secretaria escolar le habló del "Instituto Leguizamón" y sin pensarlo demasiado, Adriana se anotó. Eligió el turno noche para poder organizarse con su esposo, él llegaba del trabajo y ella salía a estudiar. En el camino, la familia creció: estudió con embarazos y con bebés. Tardó cinco años en completar una carrera que duraba cuatro. Pero llegó.

No fue fácil: no había transporte público que entrara al barrio. Adriana caminaba para tomar el colectivo y, muchas veces, volvía tarde, cansada, con frío o a pie. "Nunca tuve miedo, pero sí angustia por no tener tiempo para estudiar para un examen", recuerda. Aun así, nunca pensó en abandonar.

Mientras tanto, el barrio jugó un papel clave. Vecinas que la reemplazaron en reuniones comunitarias para



Adriana junto a alumnas que egresan

que pudiera estudiar, un sacerdote que la alentaba cada vez que flaqueaba, palabras que sostenían cuando el cansancio podía más. Fue un logro personal, sí, pero también colectivo: una comunidad que entendió que cuando una mujer estudia, crece toda la familia y también el barrio. Recibirse no fue solo obtener un título: fue demostrar que aquello que parecía "imposible para una mujer del barrio con tantos hijos" era, en realidad, alcanzable. Cuando Adriana terminó la carrera en 2007, no solo sintió orgullo: también tomó conciencia del enorme esfuerzo que había implicado para ella, para su esposo y para sus hijos. Fue un logro familiar.

Su primer trabajo como docente también llegó gracias a la fuerza colectiva. En la escuela primaria para jóvenes y adultos del barrio, hacía falta otra maestra. La docente a cargo pidió por Adriana, pero desde el Ministerio le dijeron que no se autorizaban más nombramientos.

Entonces ocurrió algo que emociona incluso al recordarlo: la comunidad se organizó y envió una carta firmada por decenas de vecinos solicitando que ella fuera la docente.

A los pocos días, la llamaron para asumir el cargo. Su primer trabajo como maestra fue, literalmente, conquistado por el barrio. Con el tiempo, Adriana siguió estudiando. Hizo cursos, se formó en Quechua para acompañar mejor a estudiantes bilingües y, años después, decidió anotarse en el Profesorado de Lengua y Literatura cuando se abrió una sede en la zona sur.

Hoy, muchas de sus exalumnas son docentes, enfermeras, estudiantes universitarias o trabajadoras con profesión. Ella reconoce en esa cadena un motor fundamental: cuando una mujer se anima a estudiar, otra ve que es posible. Cuando le preguntamos qué les diría a quienes viven en Nuestro Hogar III y sienten ese deseo — pero también miedo— de estudiar, su respuesta fue clara y luminosa: “No hay trabas. Las trabas nos las ponemos nosotras mismas. Si tenés un sueño, seguí. Aunque tardes un año

más, aunque tengas hijos, aunque trabajes. La comunidad acompaña. Y estudiar no es solo mejorar lo económico: es sentirte orgullosa de vos misma.”

La historia de Adriana no es solo la de una mujer que estudió “a pesar de todo”. Es una invitación suave pero firme a recordar que nunca es tarde, que el estudio no es un privilegio reservado para otros, y que cuando una mujer del barrio alcanza un sueño, lo eleva para todas.



Adriana en el aula dando clases

Locro Argentino

PREPARACIÓN

1. Remojo: dejar el maíz blanco y los porotos en remojo en agua fría desde la noche anterior.
2. Cocción inicial: colocar el maíz en una olla grande con abundante agua y hervir durante 1 hora aproximadamente.
3. Agregar carnes: incorporar las patitas, los cueritos, el mondongo, la tripa gorda y la falda cortada en trozos. Cocinar todo a fuego medio durante unas 2 horas, revolviendo cada tanto para que no se pegue.
4. Añadir zapallo y condimentos: sumar el zapallo pelado y cortado en cubos, junto con la sal, la pimienta, el pimentón y el ají. Continuar la cocción a fuego lento hasta que los ingredientes estén bien tiernos y el locro tenga una textura espesa y cremosa (aproximadamente 4 horas en total).
5. Salsa: en una sartén, calentar aceite. Agregar la cebolla de verdeo picada, el pimentón y el ají. Cocinar 2 min a fuego suave.
6. Montaje: servir el locro bien caliente y agregar una cucharada de la salsa sobre cada plato al momento de servir.

INGREDIENTES: 1 kg de maíz blanco partido (para locro), 300 g de porotos (blancos o pallares), 300 g de mondongo (opcional), 300 g de tripa gorda, 500 g de falda o carne de res, 2 patitas de cerdo, 200 g de cueritos de cerdo, 1 zapallo criollo (mediano), 1 cebolla de verdeo (para la salsa), Sal, pimienta, pimentón y ají a gusto.



PREPARACIÓN

Papas: pelar, cortar en bastones y freír hasta que estén doradas y crujientes. Reservar.

Carne y Salsa: cocinar la carne. Agregar Salsa de Soja, mostaza, condimentos y agua para hacer el jugo. Cocinar a fuego lento hasta que la carne esté tierna.

Salchichas: incorporar las salchichas a la carne y cocinar unos minutos.

Topping: cortar el tomate, la cebolla y el ají para la ensalada. Cortar queso en tiras y el huevo duro en rodajas.

Montaje: colocar una base de papas fritas. Encima, la carne, salchichas y su jugo. Cubrir con la ensalada, queso, huevo duro y aceitunas. Acompañar con aderezos.

INGREDIENTES: 1 kg papa, 1/2 kg carne (trozos grandes), 1 paquete salchichas. Salsa de soja, comino, pimienta y otros condimentos, un poco de agua (para el jugo). Tomate y cebolla, ají (pequeño), queso (tiras), huevo duro (3 rodajas/plato), aceitunas. Para servir: mayonesa, ketchup y mostaza.

Pique a lo Macho

PREPARACIÓN

1. Cortar las cebollas en cuadraditos y sofreír con el aceite hasta que estén transparentes (no dorar)
2. En un bol colocar los huevos y batirlos por 5 minutos
3. Agregar la harina, sal alternando con la leche, mezclar y las cebollas.
4. Cortar el queso tybo en cubos chicos y el queso mar del plata rallar agregar a la mezcla y colocar en una fuente previamente aceitada para que no se pegue.
5. Cocinar de 40 a 45 minutos en el horno.

INGREDIENTES: 3 cebollas grandes, 100 ml de aceite de girasol, 4 huevos, 400 gr de harina de maíz, 500 cc de leche, 1 cucharada sopera de sal, 400 gr queso tybo y 100gr queso mar del plata.

Sopa Paraguaya



Papa a la Huancaína

INGREDIENTES: para la salsa: 3-4 ajíes amarillos, 100-150 g queso fresco, 4-6 galletas de agua, ½ taza leche, ¼ taza aceite vegetal, sal. (opcionales para sofrito: 1/4 cebolla roja picada, 1 diente ajo picado). Para el Montaje: 4 papas (sancochadas en rodajas), hojas de Lechuga, 2 huevos duros, aceitunas negras.

PREPARACIÓN

Papas y ajíes: hervir papas en rodajas. Limpiar los ajíes (quitar venas/semillas) y blanquearlos en agua con sal.

Sofrito: sofreír brevemente la cebolla, el ajo y los ajíes blanqueados en un poco de aceite.

Licuar: licuar el queso, el sofrito y las galletas. Añadir el aceite y la leche en hilo hasta obtener una salsa muy cremosa y espesa.

Enfriar: sazonar con sal. Es crucial dejar enfriar la salsa Huancaína.

Montaje: servir las rodajas de papa sobre lechuga. Bañar con la salsa fría. Decorar con huevo duro y aceitunas negras.

NUESTROS DEPORTES

EL DESCANSO SE JUEGA EN LA CANCHA

En la denominada “Cancha de Bolivia” se organizan torneos en los que participan equipos del barrio así como equipos ajenos al mismo, con el objetivo de jugar y entretener a las familias. En palabras de Miguel: **“Este es un espacio para divertirse después de la semana de trabajo, es un lugar donde los laburantes venimos a divertirnos. (...) Hace años que se viene trabajando en esta cancha y organizando torneos, y lo hacemos porque entendemos que sostener esto es un incentivo al deporte, y el deporte siempre es salud”**.

A partir de lo mencionado por los vecinos, se rescata la importancia del desarrollo de actividades deportivas y recreativas como una manera de tomarse un respiro del trabajo y disfrutar en comunidad. Si bien en el juego o en el deporte “siempre hay algo que se juega”, la necesidad y las tareas quedan fuera de la cancha. Con toda esta organización futbolística puede verse cómo Nuestro Hogar III se sostiene con el deporte como el fundamento más noble que promueve la salud, la fraternidad y el encuentro entre la comunidad, más allá de toda camiseta y barrio



Vista de la Cancha de Bolivia

MUJERES QUE CONSTRUYEN COMUNIDAD DESDE EL DEPORTE

En el barrio, el fútbol femenino se ha convertido en una práctica social que trasciende el deporte. Cada sábado, un campeonato reúne a decenas de mujeres trabajadoras que encuentran en la cancha un espacio de encuentro, recreación y organización comunitaria. El torneo agrupa a más de ochenta jugadoras distribuidas en distintos equipos del barrio. Los partidos se disputan en una cancha de tierra, acondicionada colectivamente por las propias participantes y vecinas. Más allá del resultado, el evento se sostiene por la autogestión y la colaboración de la comunidad, que aporta materiales, organiza horarios y garantiza la continuidad del campeonato.

El fútbol funciona aquí como una herramienta social: favorece el acceso de las mujeres al deporte, promueve vínculos solidarios y refuerza el sentido de pertenencia barrial. Muchas de las participantes trabajan en empleos informales o en tareas domésticas, y encuentran en este espacio un momento de descanso y recreación, así como una forma de visibilizar su rol dentro del territorio.



Jugadora en la cancha.

Fotografía de La Izquierda Diario

LAS REDES SE CUELGAN NO SOLO CUANDO SE CAE EL INTERNET

Como nos cuenta Dalia, vecina de Nuestro Hogar III, los sábados a partir del mediodía en la manzana 62 del barrio muchos vecinos y otras personas que no viven en el barrio se encuentran allí para jugar al voley. En tiempos virtuales y acelerados, aquí en el barrio se sigue apostando por el vínculo desde el deporte. Este espacio del barrio está abierto para todo aquel que quiera acercarse a jugar amistosamente. Aquí no hace falta el dinero, ni conformar un equipo, ni pertenecer a ningún lugar en especial, sino tan solo el deseo de jugar con otros con alegría y con respeto.



Fotografía de una de las canchas de voley + ilustración realizada por un niño/niña del barrio

NUESTRAS

DANZAS



Yanawara



Tunantada



Tunantada

Presentación de carnavalito boliviano en los carnavales, en donde todos los años se elige una danza distinta para presentar.

La diversidad cultural del barrio no solo se ve en las comidas, en los deportes, sino también en sus expresiones artísticas. Las tradiciones se mantienen vivas gracias a agrupaciones que, con orgullo y dedicación, comparten sus raíces a través de la danza. La Agrupación Yanawara (Perú) conserva la danza "Pacasito", símbolo de solidaridad, alegría y cortejo. Desde Bolivia, la morenada "Los Intocables" aporta color y compromiso: cada integrante elige y cuida su traje durante años, como parte de una tradición comunitaria. A ellas se suma la Agrupación Tunantada de Perú, dirigida por Nitza, que mantiene vigente esta danza festiva, llena de historia. Estas agrupaciones no solo bailan: transmiten memoria e identidad.

El origen de la Tunantada

Proveniente del Perú, la danza funciona como una sátira en donde pobladores imitan conquistadores españoles, personajes de la colonia, mediante disfraces y máscaras.

Algunos de estos personajes son: el príncipe/ el chompino (representa al español al conquistador, representante de la corona española); la huanquita (mujer indígena que se enamora del príncipe, mujer peruana); el tucumano, el arriero/ el argentino/ mulero; la noble (hija del conquistador y la indígena); el chuto (el personaje principal, el pícaro, el avisado) y el guatrina, personaje melancólico y triste de la danza.

El término "TUNANTADA" significa protesta, parodia, sátira, de forma grupal en cuadrilla, disfrutando la libertad.



UN POCO DE HISTORIA

Danza " PACASITO "

Originaria de la provincia de Ayabaca - Piura Tiene un hondo significado que se relaciona a la solidaridad y la protección, como también a la alegría y el enamoramiento, consecuentemente en sus coreografías lo realizan en grupo y en parejas, con características de cortejo.

TRABAJO EN RED

En Nuestro Hogar III, la vida cotidiana se teje entre muchas manos. Cada espacio, cada grupo y cada organización del barrio es un hilo que, al entrelazarse con otros, forma una red viva de trabajo, solidaridad y comunidad. Lo que algunos llaman "trabajo en red" acá se siente distinto: es acompañarse, compartir lo que se sabe y lo que se tiene, sumar esfuerzos para que el barrio crezca y se sostenga entre todos.

Cooperativa Recicord

Recicord es mucho más que una planta de reciclaje: es un punto de encuentro donde el trabajo se transforma en oportunidad. Cada día, entre 40 y 50 vecinos y recolectores urbanos llegan con materiales reciclables de distintos puntos de Córdoba. Allí, los residuos sólidos urbanos se clasifican y recuperan, dándoles una nueva vida dentro de un modelo de economía circular. La cooperativa nació del deseo de generar empleo digno para las familias y los jóvenes de Nuestro Hogar III, promoviendo al mismo tiempo el cuidado del ambiente. En cada jornada de trabajo hay esfuerzo, organización y una apuesta concreta por una economía popular que sostiene al barrio.

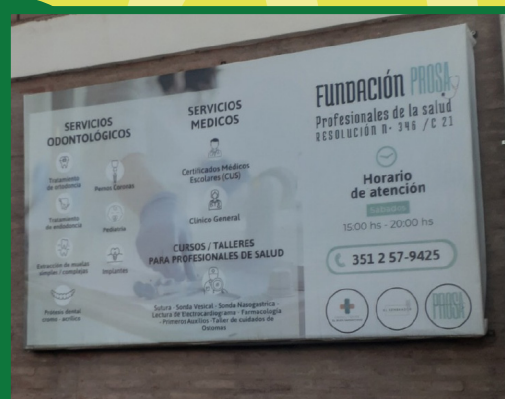


Comedor Hilos de Esperanza

En los pasillos del barrio, el aroma del pan recién hecho anuncia que en el merendero hay movimiento. Tres veces por semana —lunes, miércoles y viernes— se abren las puertas para compartir una merienda o una cena que reconforta tanto como las charlas que la acompañan. Entre ollas, harina y risas, unas veinte compañeras sostienen un espacio que alimenta el cuerpo y también el alma. Allí también funcionan talleres de panadería, costura y apoyo escolar para las infancias del barrio. Con las ventas de pan y tejidos, el merendero genera ingresos para sostener el comedor y cubrir las necesidades que van surgiendo.

Fundación Prosa

En el corazón del barrio, la Fundación Prosa acompaña la salud y el bienestar de la comunidad de Nuestro Hogar III. Con un equipo de profesionales de la salud y voluntarios, ofrecen atención primaria, controles, orientación médica y talleres de promoción de la salud comunitaria. Su tarea busca promover que cada persona tenga acceso a un servicio de salud cercano, humano y de calidad. Para la Fundación, la salud es más que la ausencia de enfermedad: es estar bien, en comunidad, con cuidado, acompañamiento y dignidad. Su presencia constante en el territorio fortalece los lazos entre las familias, las instituciones y el derecho a una vida saludable.



Fundación La Copiña

En la capilla del barrio, los sábados se llenan de aprendizaje y comunidad. La Copiña funciona como una escuela de oficios, donde se enseñan costura, electricidad, herrería, panadería, peluquería y computación. Los cursos, realizados en articulación con la Municipalidad y la Provincia, ofrecen formación con certificación oficial. Pero más allá de los títulos, lo que se transmite es algo más grande: la idea de que aprender un oficio también es una forma de construir futuro, autonomía y pertenencia.



Huellitas de Casa

Huellitas de Casa nació del amor por los animales y de la voluntad de cuidarlos. Rosi Arivilca comenzó en 2019, cuando rescató a un pequeño gato que había encontrado sobre el techo de su casa. Desde entonces, no paró. Hoy, su hogar funciona como refugio para perros y gatos en situación de calle: los alimenta, los cura, los lleva al veterinario y les busca una nueva familia. El proyecto se sostiene gracias a donaciones y al acompañamiento solidario de vecinos y vecinas. Huellitas de Casa se volvió un símbolo de compromiso y empatía, una muestra más de que en este barrio el cuidado también es colectivo. Instagram @huellitasacasa.cba

Mujeres Emprendedoras

Desde 2019, un grupo de mujeres del barrio decidió organizarse para crear espacios de encuentro, acompañamiento y trabajo colectivo. Se hacen llamar Mujeres Emprendedoras y, cada diciembre, su proyecto de Navidad ilumina la plaza principal con un árbol hecho de materiales reciclados. Lo construyen entre todas —y todos—, porque si bien ellas encabezan la propuesta, la participación de los hombres y de las familias completas es parte del espíritu que las impulsa. El 8 de diciembre el barrio se reúne alrededor del árbol y se celebra lo que simboliza: que con creatividad y unión, lo simple también puede ser hermoso.



En el barrio también existen otras organizaciones y grupos de vecinos que día a día sostienen espacios de encuentro, trabajo y solidaridad. Sería imposible nombrarlos a todos, pero cada uno forma parte esencial de esta gran red comunitaria que mantiene vivo el pulso del barrio. Entre todos, construyen los vínculos que hacen de Nuestro Hogar III un territorio de trabajo colectivo, identidad y esperanza compartida.

LUNA Y LEO EN UNA

Era una tarde tibia en Nuestro Hogar III. El sol caía despacito y el aire tenía olor a pan, a tierra y fútbol en la plaza. Leo pateaba su pelota hacia el arco cuando, de repente, escuchó un miao chiquito, como un secreto que se escapaba del viento. Miró para todos lados, buscó cerca del arco, al lado de las hamacas... y la vio: una gatita gris, escondida detrás del tobogán. Tenía los ojos redondos, como si guardaran dentro dos lunas enteras.

—¿Y vos? —le dijo Leo bajito—, ¿te perdiste o me viniste a buscar?

La gata no contestó, claro, pero dio un paso hacia él. Entonces Leo sonrió, y la llamó Luna. Caminaron juntos por las calles del barrio, buscando a los dueños de Luna.

El primer lugar al que fueron fue el merendero, donde estaban horneando pan casero que a Luna le gustó mucho. La gata se metió por debajo de las mesas, curiosa, liviana; jugó con los niños que hacían la tarea, con los cuadernos, los lápices, y con las risas que se escapaban por las ventanas. Todos quedaron encantados, pero los dueños no estaban allí. Así que Leo y Luna decidieron seguir su camino.

Más adelante llegaron a la cancha, que estaba llena de risas. Las pelotas volaban, el polvo subía, y Luna corrió detrás de una sombra, como si también quisiera jugar. Leo se rió, porque en ese momento se dio cuenta de que la gatita era muy buena en el fútbol. Los compañeros de la iglesia estaban en la cancha y jugaron largo rato con Luna. Pero, aunque se divirtieron mucho, tampoco allí encontraron a sus dueños.

Como última idea, pasaron por la capilla, que guardaba campanas y pájaros en su techo, y luego por la otra plaza, donde los chicos dibujaban con tizas de colores. Dibujaban cosas bonitas: una casa, un árbol, una nube que se parecía a un perro. Y entre los dibujos, apareció también Luna, como una nube esponjosa de pelos. Pero nada de nada: sus dueños tampoco estaban allí.

Luna caminaba delante, y Leo detrás, descubriendo rincones que siempre habían estado, pero que ese día parecían distintos. De pronto, una puerta se abrió. Una señora salió apurada y dijo, casi cantando:

—¡Luna!

La gata saltó de los brazos de Leo y corrió hacia ella. La mujer la levantó y la abrazó con una risa de alivio. Agradeció a Leo, que la miraba con una gran sonrisa, feliz de ver que Luna había vuelto a su familia. Detrás de la puerta asomaban también algunos gatitos parecidos a ella, que la recibieron con alegría.

Esa noche, desde su ventana, Leo vio a Luna sobre un techo, mirando el cielo. Y el miao que cruzó la oscuridad le hizo saber, sin palabras, que Luna le decía gracias.

Fin.

AVENTURA POR EL BARRIO



*Este cuento fue parte del taller para la realización de la tapa y contratapa de la revista, desarrollado con chicos y chicas de la capilla



"Conociéndonos, aprendemos a valorarnos"

Lema del Encuentro Intercultural,
de Barrio Nuestro Hogar III



Revista realizada en el marco del
proyecto "Barrios con Identidad"-
UNC

